

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

n° 145 ¿Qué hace el Espíritu Santo en la Iglesia?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 145 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Qué hace el Espíritu Santo en la Iglesia? (733-741; 747)

El Espíritu Santo edifica, anima y santifica a la Iglesia; como Espíritu de Amor, devuelve a los bautizados la semejanza divina, perdida a causa del pecado, y los hace vivir en Cristo la vida misma de la Trinidad Santa. Los envía a dar testimonio de la Verdad de Cristo y los organiza en sus respectivas funciones, para que todos den “el fruto del Espíritu” (Ga 5, 22).

¿Qué hace el Espíritu Santo? La verdad es que está continuamente actuando y suscitando el don de la vida de gracia en nosotros: edifica, anima y santifica a la Iglesia. Si no fuese por el Espíritu Santo, la Iglesia no existiría. Todo lo bueno que hacemos en la Iglesia, está suscitado, movido por el Espíritu Santo. La clave está en que nos dejemos mover por él. En algunos pasajes evangélicos se dice: “*Jesús, movido por Espíritu Santo*”. Es esa la vocación de la Iglesia: dejarse mover por el Espíritu Santo.

Por lo que a nosotros se refiere, el Espíritu Santo está haciendo una doble labor: sanante y elevante. Como estamos heridos por el pecado, el Espíritu Santo está restituyendo la semejanza que habíamos perdido. Fuimos creados a imagen y semejanza de Dios. La imagen, a pesar del pecado, se ha mantenido, pero la semejanza se perdió, así dicen los santos Padres. Pues ahora, el Espíritu Santo está volviendo a darnos la semejanza de Dios, tal y como habíamos sido creados. Además, no solo es sanante, sino que es elevante, nos introduce en la vida trinitaria, nos eleva a la condición de hijos de Dios, nos da las primicias de lo que será la vida en el cielo, que será vivir en la comunión con Dios.

Gracias a que el Espíritu Santo lleva adelante esta acción que es sanante y elevante, nos sana de la heridas del pecado y nos eleva a esa intimidad trinitaria, podemos dar fruto. Es cierto que somos torpes, que tenemos una condición carnal que nos hace sufrir, que vivimos una tensión, pero al mismo tiempo el Espíritu Santo está actuando y nos permite dar frutos. En Gálatas 5, 22-23 habla de cuáles son los frutos del Espíritu Santo, y dice: “*El fruto del espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad, modestia, dominio de sí. Si vivimos por el espíritu, marcharemos tras el espíritu*”. El Espíritu Santo nos permite dar estos frutos si vivimos en el espíritu, para que en nosotros florezca la vida del espíritu y obremos obras espirituales.

Hay un texto de san Basilio que habla también de estos frutos del espíritu: “*Por la comunión con él, el Espíritu Santo nos hace espirituales, nos restablece en el paraíso, nos lleva al*

reino de los cielos y a la adopción filial, nos da la confianza de llamar a Dios: Padre, y de participar en la gracia de Cristo, de ser llamado hijo de la luz y de tener parte en la gloria eterna". Todo esto es posible por el don del Espíritu Santo.

Termina este punto diciendo cómo la Iglesia nos atrae a todos hacia Cristo y luego nos da la profusión de los carismas. Es como si el Espíritu atrajese y expandiese: nos une a Cristo, es la comunión y además es la comunión en la diversidad de los carismas. Ese don lo hace el Espíritu en todos nosotros. Bendita obra del Espíritu Santo en el seno de la Iglesia que nos da el don de la comunión en la que nos unimos y al mismo tiempo nos diversificamos y somos todo en todos para la vida del mundo.